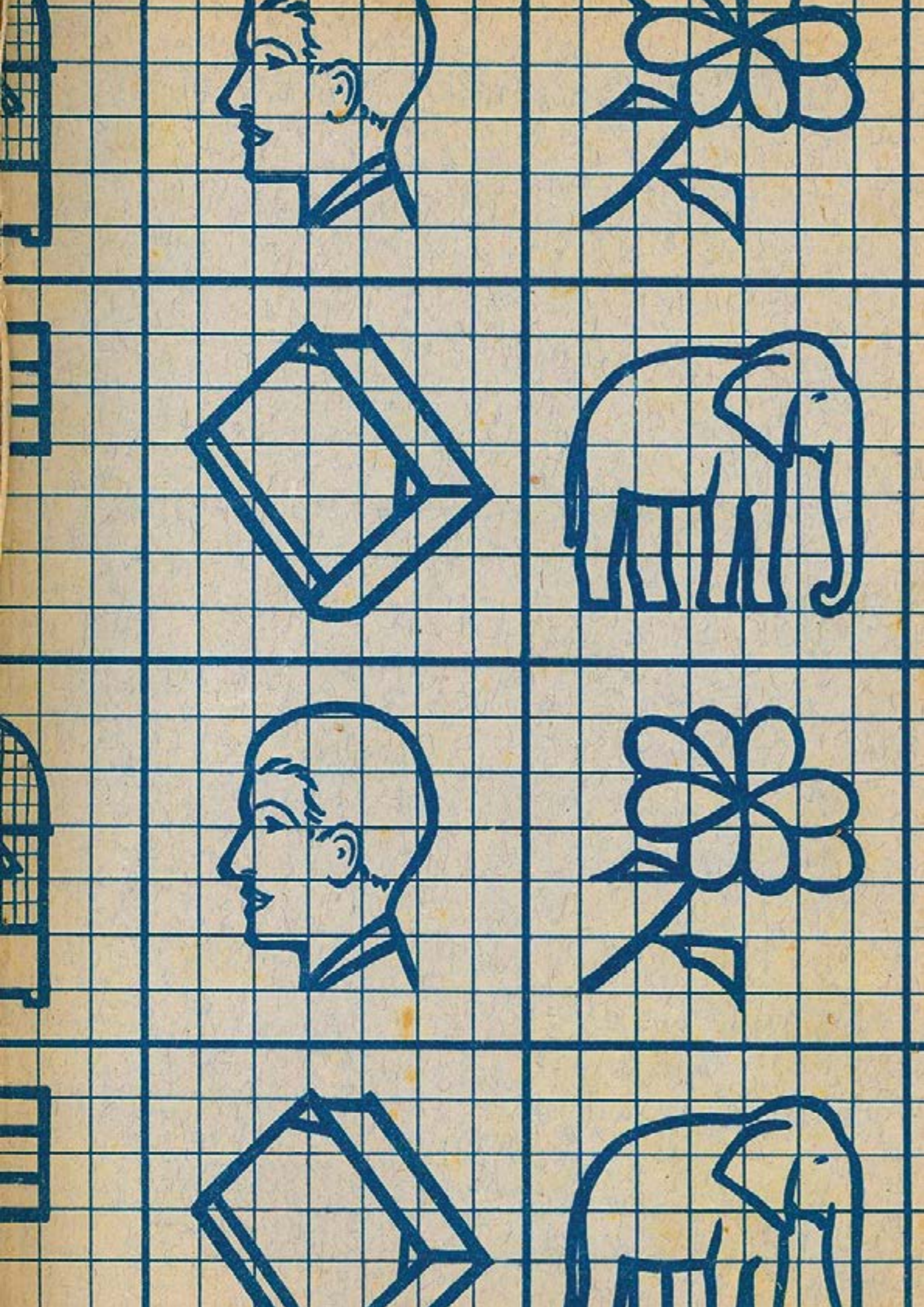


Alfabetización Informativa (ALFIN)

Definiciones, conceptos
y etapas que la componen





Alfabetización Informativa (ALFIN)

Definiciones, conceptos
y etapas que la componen



Secretaría de Educación
Ministerio de Capital Humano

**Biblioteca Nacional
de Maestros**

PRESIDENTE

Javier Gerardo Milei

VICEPRESIDENTE

Victoria Eugenia Villarruel

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS

Nicolás Posse

MINISTRA DE CAPITAL HUMANO

Sandra Viviana Pettovello

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Carlos Horacio Torrendell

Índice

Introducción	7
Hacia una definición de ALFIN para la biblioteca escolar	11
El paso a paso hacia y con la información	15
1. Formular la pregunta inicial	17
2. Buscar información	18
3. Evaluar la información	21
4. Organizar y comunicar la información	24
Momento de recuperar y analizar el camino recorrido	33
Anexo	37
Bibliografía	43



¿Por qué la Tierra es mi casa? ¿Por qué la noche es oscura?
¿Por qué la luna es blancura que engorda como adalgaza?
¿Por qué una estrella se enlaza con otra, como un dibujo?
¿Y por qué el escaramujo es de la rosa y del mar?
Yo vivo de preguntar, saber no puede ser lujo
Yo vivo de preguntar, saber no puede ser lujo

Yo vine para preguntar, flor y reflujo
Soy de la rosa y de la mar, como el escaramujo.

“El escaramujo”,
Silvio Rodríguez

Introducción

Para comenzar a construir nuestro modelo de Alfabetización Informacional (ALFIN) nos parece necesario, en primer lugar, reflexionar en conjunto acerca de qué es la *alfabetización*.

Tradicionalmente, este término se refería a la apropiación de las “primeras letras”, en el sentido de acompañar a los niños en el conocimiento de los grafemas que conforman el alfabeto, apuntando a la adquisición de habilidades para decodificar y codificar palabras y textos. Sin embargo, hace ya varias décadas que, desde diferentes enfoques, se piensa en la alfabetización inicial y su enseñanza como un proceso que involucra también una serie de aspectos intelectuales y afectivos contextualizados, significativos, ligados a diferentes prácticas sociales de lectura y escritura.

Alfabetizarse implica acceder a un universo cultural complejo y construir una mirada particular del mundo. Hacerlo de manera reflexiva, crítica y de manera social nos permite constituirnos como sujetos capaces de transformar nuestro entorno y hacer ejercicio pleno de nuestros derechos.

Es en función de esa apertura del concepto que en los últimos años se habla de *alfabetizaciones*. Ese paso al plural da cuenta de las diversas habilidades que se requieren para poder leer, comprender, interpretar significados y producirlos. En dicha perspectiva se enmarca también el concepto pedagógico de la *multialfabetización*, que pone el énfasis en la importancia de promover enseñanzas y aprendizajes que posibiliten el acceso, la comprensión y la comunicación de textos multimodales, es decir, textos con modos lingüísticos, visuales, auditivos -entre otros- elaborados en distintos soportes y medios. Una pedagogía que, en sintonía con los avances tecnológicos, requiere además una actualización y

ampliación constante, atendiendo a las prácticas culturales y sociales de manera situada y contextualizada, que demandan nuevas alfabetizaciones (Cope, B. y Kalantzis, M., 2010).

Asimismo, es importante considerar que la alfabetización no constituye un aprendizaje que se da de una vez y para siempre, sino que se trata de un proceso continuo, progresivo y dinámico, que además se amplía y se interrelaciona con otros saberes a medida que se desarrolla. En esta línea, la Unesco propone la siguiente definición:

“La adquisición de la alfabetización no es un acto aislado. Más allá de su concepto convencional – conjunto de habilidades de lectura, escritura y cálculo –, la alfabetización se entiende hoy en día como un medio de identificación, comprensión, interpretación, creación y comunicación en un mundo cada vez más digital, mediado por textos, rico en información y que dé cambios rápidos”
(UNESCO, 2023).

Estas concepciones sobre la alfabetización implican un desafío a las funciones que debemos llevar adelante en las bibliotecas escolares, especialmente en un escenario tan cambiante en cuanto a los soportes y medios en los que circulan los textos y la información.

Tenemos que acompañar a los estudiantes para que vayan desarrollando las habilidades y estrategias que les permitirán identificar de manera autónoma la información que necesitan, acceder a ella, comprenderla y reelaborarla de acuerdo a sus intereses y objetivos; es decir, tenemos que abordar con las y los estudiantes la Alfabetización Informacional (ALFIN).

Una práctica ALFIN situada en la escuela implica promover actitudes activas en los estudiantes que visitan la biblioteca escolar o acuden a bibliotecarios y docentes para buscar información o acercarse a las lecturas. En suma, se trata de

generar, a partir de estas instancias, espacios de diálogo y andamiaje donde tenga lugar la construcción de conocimiento, tal como lo entiende Paulo Freire:

“El conocimiento no se transmite; el conocimiento se hace, se rehace a través de la acción transformadora de lo real y a través de la comprensión crítica de la transformación que se ha dado antes o que se puede dar mañana. Este es el momento de la abstracción en el acto de conocimiento”
(Freire, P. en Torres, 1988 p. 81).





Hacia una definición de ALFIN para la biblioteca escolar

A la hora de precisar el concepto de ALFIN existen diversas definiciones, pero la mayoría se sustenta en la misma idea. Vamos a recuperar algunas de ellas para quedarnos con la que más se acerca a lo que queremos que suceda en las bibliotecas escolares.

Una de las primeras y más extendidas definiciones es la de la ALA (American Library Association), según la cual la Alfabetización Informacional es la que permite a una persona:

“(...) Reconocer cuándo (la información) es necesaria, tener la capacidad de localizar, evaluar y usar de forma efectiva la información que se requiere [...] La gente preparada en ese aspecto es, finalmente, la que ha aprendido a aprender. Saben cómo aprender porque saben cómo se organiza la información, cómo encontrarla, y cómo usarla de forma que otros puedan aprender de ellos”

(ALA, 1989: 14).

En la misma línea, la profesora y bibliotecaria de la Facultad de Documentación de la Universidad de Salamanca, María Felicidad Campal García, sostiene:

“Cuando hablamos de Alfabetización Informacional en la bibliotecología internacional nos referimos a una capacidad compleja, importante para todas las personas: la capacidad de acceder, comprender, evaluar, usar y comunicar la información de modo reflexivo y adecuado al fin. Se considera que esta capacidad es importante para el aprendizaje permanente y para participar activa y

conscientemente en nuestra sociedad. Y se entiende que puede incluir desde la alfabetización básica a la digital, como un concepto amplio, inclusivo, que amplía e incluye muchos de los contenidos de la formación de usuarios” (Campal García, 2006).

Por su parte, el CILIP (Chartered Institute of Library and Information Professionals) aporta una de las definiciones más recientes en la que plantea que:

“La Alfabetización Informacional es la capacidad de pensar de forma crítica y emitir opiniones razonadas sobre cualquier información que encontremos y utilicemos. Nos empodera, como ciudadanos, para alcanzar y expresar puntos de vista informados y comprometernos plenamente con la sociedad” (Sales Salvador, 2020: 2).

Agrega, además:

“La Alfabetización Informacional incluye un conjunto de habilidades y capacidades que todas las personas necesitamos para realizar tareas relacionadas con la información: por ejemplo, cómo descubrirla, acceder a ella, interpretarla, analizarla, gestionarla, crearla, comunicarla, almacenarla y compartirla. Pero es mucho más que eso: se refiere a la aplicación de las competencias, las cualidades y la confianza necesarias para utilizar la información de la mejor manera posible e interpretarla de forma juiciosa. Incluye el pensamiento y la conciencia críticos, así como la comprensión de los aspectos tanto éticos como políticos relacionados con el uso de la información” (Sales Salvador, 2020: 2)¹.

¹ Extraído de Sales Salvador, D. (2020) Traducción de la definición de alfabetización informacional de CILIP 2018. En: Anales de Documentación, 2020, vol. 23, nº 1 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.373811>

Cabe señalar que una de las características por las que se destaca esta última definición es la de otorgar a ALFIN una relevancia de alcance amplio y general como parte del desarrollo de las personas a lo largo de su vida. Compartiendo ese énfasis, proponemos una definición como base para abordar la estrategia ALFIN en y desde la biblioteca escolar.

¿Qué entendemos por ALFIN en la biblioteca escolar?

La Alfabetización Informacional en la biblioteca escolar es una estrategia que puede abordarse desde el nivel Inicial y acompañar los trayectos educativos más allá de las paredes del aula. En ese sentido, no implica solamente apoyar la lectura literaria, sino también promover la adquisición de las habilidades necesarias para tratar la información de manera crítica, saber cómo organizar los procesos de investigación o búsqueda y finalmente tomar decisiones sobre la manera de comunicarla ética y eficaz. Como práctica bibliotecológica situada en el hacer educativo, ALFIN tiene un profundo sentido social.



El paso a paso hacia y con la información

En términos generales, los procesos que conforman la Alfabetización Informacional refieren al modo en que se gestiona la información. El trabajo con estos procesos ALFIN se suele presentar en cuatro grandes momentos, etapas o pasos, que se pueden ver en el siguiente afiche:



Si bien se trata de un proceso secuencial, es posible modificar el orden de las etapas cuando la situación lo requiere. A continuación, nos detendremos en cada uno de estos pasos para comprender qué implican.

Muchas de las instancias que les proponemos, en realidad que propone ALFIN, van en sintonía con el tradicional servicio de referencia de las bibliotecas. La característica distintiva en este caso es que la práctica está mediada por la praxis pedagógica. Acompañar en el uso de la biblioteca, sus recursos de información o los recursos externos en este espacio, implica un rol más complejo que enseñar cómo utilizar un recurso. Implica acompañar la adquisición de procesos complejos que son parte de los aprendizajes escolares.



Formular la pregunta inicial

Al comenzar un proceso de búsqueda, es clave que nuestro punto de partida sea el de identificar con claridad qué información nos interesa o necesitamos. Si bien es una tarea que puede parecer simple e intuitiva, involucra operaciones complejas que desde la biblioteca escolar podemos mostrar y acompañar.

En principio, es valioso incentivar la curiosidad. La socialización de lecturas, palabras, personajes relevantes, hechos históricos y actuales en la biblioteca, seguramente provoquen el interés de las y los estudiantes en conocer más sobre el tema en cuestión. Se trata de preparar un terreno fértil para que surjan buenos y precisos interrogantes como disparadores y guías de las búsquedas.

A su vez, para lograr formular la mejor pregunta inicial que sintetice lo que queremos saber, es necesario dimensionar qué es lo que ya sabemos. Ese conocimiento previo va a permitir identificar el objetivo de la búsqueda, hacer un recorte del mismo, definir el camino a seguir e, incluso, plantear otros interrogantes. Podríamos asemejar esta primera fase de ALFIN con la tradicional referencia especializada que se suele realizar en la Biblioteca.

Por ejemplo, en el marco de un proyecto institucional acerca del cuidado del ambiente, si necesitamos información sobre el reciclaje de residuos, vamos a enunciar distintas preguntas según cuál sea nuestro objetivo. Estas podrían ser: ¿cuánto sé de lo que significa reciclar?, ¿qué cosas abarca?, ¿cuáles son los beneficios del reciclaje? Si queremos conocer su importancia; ¿cómo hacemos para reciclar? Si lo que queremos es conocer los pasos para realizar el procedimiento; ¿quiénes pueden reciclar? ¿se trata de algo que podemos realizar en la escuela, en el hogar o requiere condiciones y conocimientos especiales?



2 Buscar información

Una vez formulada la pregunta inicial, podemos pasar a la búsqueda de información propiamente dicha. Para acompañar y orientar a las y los estudiantes en esta instancia, pueden resultar útiles las clasificaciones de preguntas de referencia esbozadas por William Katz y por Debra Warner para las situaciones que se presentan en las bibliotecas. Tal como nos resume Lourdes Quiroa (2019), la propuesta de Katz divide las preguntas en cuatro grupos:

- ✓ **Direccionales:** búsqueda y localización de servicios y recursos de información. *¿Dónde está la colección de obras de referencia?*
- ✓ **Preguntas concretas:** preguntas específicas en las que, por lo general, se consultan obras de referencia para dar respuesta. *¿En qué fecha se produjo la Batalla de San Lorenzo?*
- ✓ **Búsquedas específicas:** se requiere consultar diferentes recursos de información. *¿Dónde puedo encontrar información sobre el compostaje?*
- ✓ **Preguntas de investigación:** información que requiere un especialista en un área o un investigador para tomar una decisión o información adicional. *¿Cómo puedo encontrar información sobre costumbres de la Pampa húmeda?*

En tanto, la clasificación presentada por Warner incluye cuatro categorías de preguntas:

- ✓ **Preguntas que no requieren de la consulta de recursos de información.** *¿Cuál es el horario de la biblioteca?*
- ✓ **Preguntas que requieren de la instrucción al usuario para utilizar recursos de información.** *¿Cómo puedo buscar información sobre literatura infantil en el catálogo?*

- ✓ **Preguntas que requieren de la formulación de una estrategia de búsqueda y la selección de recursos de información.** *¿Cómo puedo localizar información sobre la industria pesquera en Argentina en los últimos 5 años?*
- ✓ **Preguntas que requieren más tiempo para dar respuesta, por lo general se hacen recomendaciones de investigación y se preparan informes.** *¿Qué criterios se pueden utilizar para evaluar sitios web?*

La búsqueda en la biblioteca

En el marco de la biblioteca escolar, podemos pensar este paso del proceso ALFIN como parte de la formación de usuarios, es decir, una de las tareas que realizamos diariamente. Para que los lectores puedan desarrollar del modo más integral posible las acciones que implica una búsqueda de información, tenemos que acompañarlos en el acceso al catálogo y su uso, la ubicación de los recursos dentro de la biblioteca y la consulta a otras fuentes y catálogos.

Nuestras orientaciones tienen que apuntar básicamente a que:

1. Conozcan la biblioteca

- a. Recorran sus diversas secciones. Si no se cuenta con secciones diferenciadas, es necesario informar cómo está organizada la colección.
- b. Diferencien señales, normas, servicios que presta, clasificaciones, etcétera.

2. Localicen la información

- a. Sepan cómo desarrollar una estrategia de búsqueda.
- b. Seleccionen apropiadamente las fuentes de consulta.
- c. Conozcan los diferentes formatos en los que puede estar contenida la información: impresa, audiovisual, multimedia, digital, gráfica, tridimensional.

Desde el rol que tenemos como bibliotecarios, es importante generar el espacio para estas búsquedas, aportando herramientas que permitan la autonomía, pero sin dejar de acompañar el proceso ante cualquier duda o necesidad que pueda surgir. Esta participación debe ser activa: sugiriendo, interrogando sobre las razones de las elecciones; en definitiva, incentivando la acción reflexiva sobre el trabajo que nuestros lectores van construyendo.

Fuentes de búsqueda y selección de información

Según la Secció d'Informació Bibliogràfica de la Biblioteca Ciències Socials "Gregori Maians" de la Universitat de València, se entiende por fuente de información "cualquier instrumento o, en un sentido más amplio, recurso, que nos pueda servir para satisfacer una necesidad informativa".¹

Estas fuentes, a su vez, se pueden clasificar en dos categorías principales: las primarias y las secundarias.

Primarias: son aquellas que nos dan una información nueva u original, que no ha sido recogida o recopilada de antemano. Principalmente se trata de la información que se incluye en monografías o publicaciones seriadas (libros y revistas), y sus partes, como los capítulos, artículos, etcétera. De ellas obtenemos directamente la información.

Secundarias: son aquellas que, por el contrario, no tienen como objetivo principal ofrecer información sino indicar qué fuente o documento nos la puede proporcionar, es decir, nos facilitan la localización e identificación de los documentos. No contienen información acabada, siempre remiten a documentos primarios. Son bibliografías, catálogos, bases de datos, etcétera."²

¹ Biblioteca de Ciencias Sociales Gregori Maians. Sección de información bibliográfica. Tutorial [en línea] Disponible en: https://www.uv.es/cibisoc/tutoriales/trabajo_social/22_las_fuentes_de_informacin.html

² Biblioteca de Ciencias Sociales Gregori Maians. Sección de información bibliográfica. (cf)

Analizar posibles fuentes útiles para nuestros lectores, tanto primarias como secundarias, teniendo en cuenta las características culturales de nuestra comunidad es una buena manera de estar preparados para un programa ALFIN. Podemos tener identificadas en nuestro catálogo los tipos de fuentes y tenerlas descritas para nuestros programas. Además, podemos elaborar guías de fuentes online o de archivos, bibliotecas o instituciones que pueden ser visitadas y poseen información.



3 Evaluar la información

Luego de realizar una primera selección de material es necesario considerar qué de lo encontrado es pertinente, acorde y apropiado a esa búsqueda en particular.

Se trata, por un lado, de hacer un primer recorte considerando la pertinencia en función del tema de nuestro interés. Es decir, cuáles de los recursos hallados responden puntualmente a nuestra pregunta inicial y a los demás interrogantes que planteamos a partir de ella.

Por otro lado, es necesario evaluar la validez de cada recurso o fuente, a través de las siguientes preguntas:

- ¿Quién es su **autor**? ¿Cuál es su autoridad, formación, especialidad en la materia, disciplina o área de conocimiento?
- ¿Quién es su **editor**, si lo hay?
- ¿Qué **tipo de publicación** es? ¿Un libro de divulgación, una revista académica, un libro de texto, la página de un organismo estatal, un blog personal, una entrada en Wikipedia, una web institucional...?
- ¿Cuál es la **fecha de edición y publicación** de la información? ¿Está actualizada y vigente, en función de lo que requiere el tema en cuestión?
- ¿Cuál es el **contexto sociohistórico y geográfico** en el que se enmarca la publicación? ¿Cuál es su alcance?
- ¿Se indica qué **fuentes de información** se consulta? ¿Pueden ser contrastadas o verificadas?
- ¿Se observa algún **punto de vista o posicionamiento ideológico** marcado desde donde se enuncia la información?

Estas preguntas son una herramienta que resulta de ayuda a la hora de determinar si una fuente de información responde o no a nuestro objetivo de búsqueda, sintetizado en nuestra pregunta inicial. En este sentido, es importante mencionar que algunas fuentes pueden resultar pertinentes y válidas para algunos propósitos y temáticas y no para otros. En el marco de un proyecto sobre reciclaje de residuos locales en una escuela de la provincia de Jujuy, por ejemplo, no nos resultará muy pertinente la información sobre la Ley de Reciclaje y Responsabilidad Extendida del Productor (REP) chilena, publicada en el sitio web del Ministerio de Medio Ambiente de dicho país.

En lo que respecta a las búsquedas en Internet, conviene tener en cuenta el doble carácter de este entorno: si bien nos ofrece una infinidad de información y recursos que son de suma utilidad y a los que podemos acceder de modo rápido y

gratuito, también hay que prestar atención a que la información que encontramos puede ser certera o falsa, puede estar vigente o desactualizada. Realizar publicaciones electrónicas es muy sencillo y en muchos casos no requiere ningún tipo de supervisión, por lo que, para tomar un sitio web como fuente válida de información, es necesario contemplar algunos recaudos extra, además de los ya mencionados. En este caso también podemos plantear la evaluación en términos de preguntas, por ejemplo:

- ¿En qué tipo de sitio o entorno aparece el material? ¿Es un sitio de noticias? ¿Está respaldado por alguna institución u organismo público, privado, organización no gubernamental reconocida?
- ¿Qué tipo de dominio tiene?
- ¿Es un sitio que se actualiza periódicamente?

Pensando en términos de ALFIN en la biblioteca escolar, si nos proponemos acompañar a los estudiantes en la búsqueda de información en la web, la evaluación de las fuentes tendría que contemplar sus características de navegabilidad: ¿es un material fácil de recorrer? ¿Se puede acceder de manera intuitiva a las distintas páginas, pestañas y secciones que la componen? ¿Los hipervínculos funcionan? ¿Qué tipo de interacciones ofrece? ¿A quién está dirigido el material? ¿Se explicitan sus destinatarios?

Esta instancia implica una lectura atenta y reflexiva de los materiales, ya sea de manera individual o grupal, a fin de comprender la información y lograr apropiarse de ella.



4

Organizar y comunicar la información

Con la información ya seleccionada, validada y leída en profundidad estamos en condiciones de organizarla y sistematizarla, a fin de tenerla a disposición, tanto como fuente de consulta como para su incorporación en nuevas producciones acerca del tema.

Los cuadros de doble entrada, infografías, líneas de tiempo, redes conceptuales, cuadros sinópticos, gráficos de diversos tipos, fichas bibliográficas y esquemas, son algunos de los formatos, también conocidos como técnicas de estudio, que resultan productivos para la sistematización de información. Luego, llegado el momento de comunicar la información, podemos recurrir también a presentaciones orales que cuenten con alguna apoyatura gráfica.

También es posible incorporar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en el proceso ALFIN. Desde ya, es importante identificar cuáles son los recursos que responden a nuestras necesidades e intereses.

En ese sentido, existen numerosas herramientas digitales cuya función principal es gestionar o almacenar la información a fin de tenerla organizada y disponible para su consulta, como plataformas para almacenar en la nube (Google Drive, Dropbox, o OneDrive) y marcadores gráficos donde reunir los enlaces (Symbaloo, Mix, Tumblr). Contamos con otras que permiten -además de tener la información guardada- trabajar sobre o a partir de ella de manera individual y con otras y otros, es decir colaborativamente, como las pizarras virtuales (Google, Jamboard, Queezy), los documentos compartidos, las wikis (Media Wiki, DocuWiki). A su vez, para analizar, reflexionar, trabajar la información, y publicar los contenidos o producciones generadas a partir de ella,

disponemos de herramientas para realizar mapas mentales (CMapTools, Creatively), editar audio (Audacity) y video (Youtube, Clipchamp), crear presentaciones e infografías interactivas (Prezi, Genial.ly, Canva, Padlet), entre otras. (Educ.ar, 2021).

Compartimos estos materiales donde se profundiza sobre la organización y comunicación de la información:



[Cuadernillo Educ.ar 4](#)



[Cuadernillo Educ.ar 5](#)

Además, para ampliar sobre las posibilidades que nos brindan las TIC en las distintas etapas de ALFIN sugerimos recorrer el siguiente material:



[Recursos y herramientas digitales](#)

Dimensión ética y mención de autoría

Por otro lado, en la instancia de organizar y comunicar la información también es importante conocer y contemplar la dimensión ética, que implica citar la autoría de las fuentes utilizadas y dar cuenta de su veracidad y confiabilidad.

Cuando utilizamos información tomada de una fuente, siempre es necesario que indiquemos las referencias de la autoría (de acuerdo con la Ley N° 11723 de Propiedad Intelectual) y procedencia de ese material, para evitar incurrir en un plagio.

En este punto, surgen dos cuestiones a tener en cuenta y que también son relevantes al planificar proyectos en el marco de la biblioteca escolar, ya que la Ley abarca dos aspectos de la protección de los derechos de autor: los derechos relacionados con la protección sobre ganancias materiales que derivan de la obra (derechos patrimoniales) y los que resguardan a la autora o autor con su obra, que garantizan que nadie se va a apropiarse de su trabajo intelectual (derechos morales). En Argentina, los derechos patrimoniales se sostienen hasta 70 años después de la muerte de su autora o autor, y transcurridos los mismos, la obra pasa a ser un bien común de la sociedad (dominio público). Los derechos morales, por otro lado, son irrenunciables e inalienables, y por eso no podemos reproducir total ni parcialmente la obra en cuestión sin citarla, sin importar la cantidad de años que transcurran.

Estos detalles resultan importantes en el hacer cotidiano en la biblioteca. Por ejemplo, para saber si corresponde o no digitalizar determinados documentos, o cómo se debe hacer circular materiales cuyos derechos están protegidos.

Es posible y necesario incorporar la dimensión ética en la gestión de la información desde los primeros años de la vida escolar. Al trabajar con cada edad y nivel educativo, se puede abordar este aspecto de un modo más gradual y completo. Así, por ejemplo, en preescolar y primer ciclo de primaria, comenzando desde la oralidad, podemos invitar a mencionar el

nombre de un cuento, sus autores u otros detalles. Mientras que unos años más adelante podremos ahondar en la construcción y cohesión de una referencia bibliográfica, utilizando diversas estrategias y modos de notación y cita. Es importante, además, concientizar sobre el valor de la propia producción intelectual, incentivando las menciones o citas entre compañeros en el caso de utilizar recursos propios. A lo largo de estos diferentes momentos, entendidos como una progresión, es importante que expliquemos a las y los estudiantes dónde se encuentra la información del recurso en cuestión y que les enseñemos a leer e interpretar los paratextos de los materiales.

¿Qué datos básicos debemos mencionar al presentar o difundir una información?

Podemos ir trabajando formas elementales de mención de autoría según edades y posibilidades. Les proponemos algunos recursos lúdicos que pueden apoyar este proceso.

- **Plantilla de relevamiento de recursos**
- **Reseñas de libros**
- **Ubicación de los datos en los libros**
- **Plantilla para citar en APA**

Avanzando en los aprendizajes será posible introducir gradualmente a nuestros lectores en los conceptos de citación académica.



La cita académica

Al mencionar las fuentes se emplea un sistema que consta de dos partes complementarias:

✓ La cita

Se trata de una mención abreviada, incluida en el cuerpo principal del texto o trabajo, que alude al documento o fuente de donde se tomó la información, cuya referencia completa se encuentra en la bibliografía, al final del texto.

Existen dos formas aceptadas para citar:

Cita textual o directa, cuando transcribimos lo que dice el texto del recurso o fuente, utilizando las palabras de su autor.



Ejemplo:

Según Peña Vera (2011)

“Los requerimientos informacionales y cognitivos de los seres humanos no sólo vienen dados por su condición de individuos sociales, sino que su propia estructura biológica le impone la necesidad de informarse acerca del entorno y sus circunstancias existenciales.” (Vera, 2011: 16)

Cita parafraseada o indirecta, cuando utilizamos nuestras palabras a partir de lo que dice el autor.

Ejemplo:

Al respecto, Peña Vera (2011) señala que la necesidad de información del ser humano viene dada tanto por su condición de individuos sociales como por la propia biología.

✓ La referencia bibliográfica

Se trata de una descripción completa de cada uno de los documentos y fuentes consultados y citados en el trabajo.

Ejemplo:

Peña Vera, T. (2011) *Organización y representación del conocimiento: incidencia de las tecnologías de la información y comunicación*. Buenos Aires, Alfagrama.

El formato más utilizado para citar y referenciar fuentes en escritos académicos es el de las Normas APA (*American Psychological Association*). Es recomendable seguir alguna de las tantas guías para Normas APA en español disponibles en la web, teniendo en cuenta que se actualizan periódicamente. Recomendamos la siguiente:



¿Por qué es importante mencionar correctamente las fuentes?

Si bien es parte de nuestra tarea dar a conocer esas guías y reglas estandarizadas (como por ejemplo las Normas APA) que unifican la forma de referenciar y citar fuentes, esencialmente en textos académicos, desde la biblioteca escolar es sustancial adecuar estos contenidos teniendo en cuenta el contexto de nuestra práctica bibliotecológica, es decir, la escuela, las características de sus docentes, estudiantes, familias y los usos y acercamientos que esta comunidad educativa hace de la información.

En ese sentido, al trabajar con diversas fuentes el objetivo central es abordar la dimensión ética mencionada anteriormente, vinculada con el cuidado y reconocimiento de la producción intelectual de otras personas y con la relevancia de generar nuestros aportes al conocimiento, indicando -recién en ese caso- nuestra autoría. Puede resultar útil y significativo definir algunas estructuras de citado y referencias simples para sentar la base de un saber que se irá complejizando en niveles educativos superiores, donde sí será necesario conocer y apropiarse de las normas de citado más complejas de acuerdo con los estándares internacionales.

En otras palabras, aprender a citar y referenciar implica un proceso gradual que puede comenzar por comprender que no es lo mismo escribir y producir algo “desde cero” que tomar lo que fue realizado por otra persona. Como se señaló, este proceso puede comenzar en cualquier momento y con conceptos y herramientas al alcance de cada edad.

Según la definición de la Real Academia Española, plagiar es “copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias” (Real Academia Española, 1992: 1.146). Podemos incurrir en plagio de diferentes modos:

- ✓ Al transcribir frases o expresiones de otra persona o entidad sin mencionarla.
- ✓ Al reproducir música, ilustraciones, fotografías y otros recursos gráficos sin indicar su procedencia.
- ✓ Al presentar el trabajo realizado por un par como propio.
- ✓ Al no incluir comillas al citar textualmente a otra persona.

Desde la biblioteca escolar y el aula, nuestro rol en este aspecto consiste en enseñar y orientar en el uso de las reglas, normas y estilos de presentar la información de acuerdo con la edad de las y los estudiantes, considerando también los soportes en los que esa información se presenta y a qué público está dirigida, entre otras cuestiones.

Es decir, tenemos que acompañar promoviendo una actitud crítica y meta reflexiva, algo que es constitutivo a su vez de la Alfabetización Informacional.

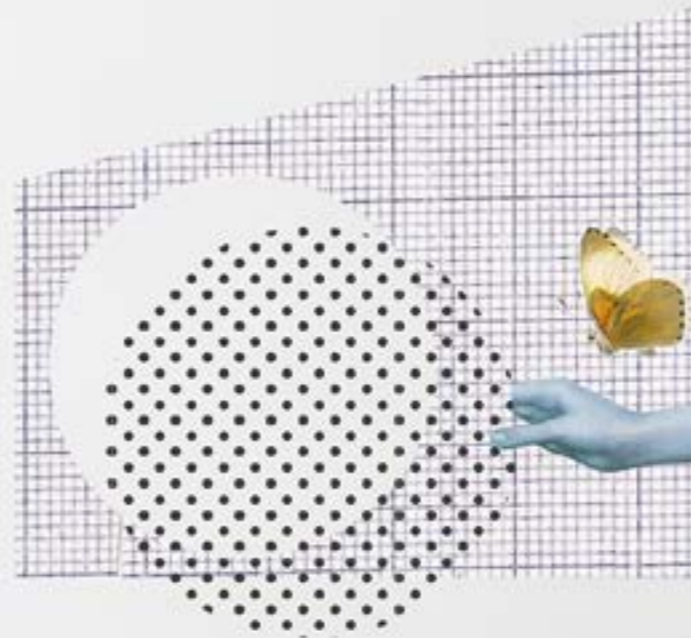


Algunas recomendaciones generales

A la hora de verificar si las citas y referencias realizadas son correctas, pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Todos los autores en la lista de referencias están citados también en el texto, ya sea en forma directa o indirecta?
- ✓ ¿El nombre de los autores coincide en las citas y en la lista de referencias bibliográficas?
- ✓ ¿La fuente citada es primaria o secundaria? ¿Eso está indicado correctamente al citar y referenciar?





Momento de recuperar y analizar el camino recorrido

Luego de la puesta en práctica de propuestas que involucran el proceso ALFIN, resulta importante evaluarlas a través de una revisión y reflexión sobre el camino realizado. Esto es central para identificar lo logrado y ajustar lo que sea necesario en próximas oportunidades. Incluimos a continuación una serie de aspectos para tener en cuenta en esta instancia. Desde ya, debemos adaptar estos ejes generales a las características particulares de la actividad realizada.

Los estudiantes...

- ✓ ¿Pudieron identificar lo que necesitaban saber?
- ✓ ¿Pudieron formular ese contenido o tema en una pregunta inicial?
- ✓ ¿Identificaron qué tipo de fuentes eran pertinentes para dar respuestas a esa pregunta inicial? ¿Identificaron dónde encontrar esas fuentes?
- ✓ ¿Realizaron un primer recorte en función de la pertinencia de la información hallada?
- ✓ ¿Pudieron afinar la selección de los recursos aplicando los criterios de validación propuestos?
- ✓ ¿Pudieron analizar la información encontrada y reflexionar sobre ella? ¿Qué conocimiento pudieron construir?
- ✓ ¿Registraron y clasificaron las fuentes y recursos seleccionados para poder tener la información a disposición?
- ✓ ¿Qué ideas nuevas los llevó a elaborar acerca del tema? ¿Revisaron o cuestionaron ideas, creencias y suposiciones previas acerca del tema?

- ✓ ¿Organizaron la información seleccionada de forma sistemática?
- ✓ ¿Elaboraron nuevas producciones acerca del tema?
- ✓ ¿Lograron que esas producciones sean comprensibles, claras, originales? ¿Se ve en ellas una distinción entre la información objetiva y los puntos de vista, tanto propios como de las fuentes consultadas?
- ✓ ¿Pudieron citar y referenciar de forma correcta las fuentes utilizadas en dichas producciones?

A modo de cierre

La Alfabetización Informacional constituye una estrategia que puede ponerse en juego en distintas situaciones, actividades, ámbitos. Su versatilidad permite incluirla en diversos tipos de propuestas y espacios curriculares.

Partimos de ALFIN en un sentido amplio para empezar a pensarla y aplicarla en función del hacer diario de bibliotecarios, docentes y estudiantes. Es un aprendizaje gradual que se profundiza al avanzar en la escolaridad y se va construyendo a lo largo de la vida.





Anexo

Como repaso y síntesis del recorrido presentado en este material, compartimos el siguiente recurso gráfico que puede disponerse en la biblioteca escolar, el aula o cartelera institucional, con el fin de acompañar y promover el desarrollo autónomo del proceso ALFIN en niños y adolescentes, así como de la comunidad educativa en general.



> Plantilla para citas en normas APA

Libros de texto	Autor (Nombre y Apellido)	Año Publicado
	Título del Libro de texto	
	Ciudad de Edición	Provincia de Edición
Libro	Autor (Nombre y Apellido)	Año Publicado
	Título del Libro	
	Ciudad de Edición	Provincia de Edición
Libro	Autor (Nombre y Apellido)	Año Publicado
	Título del Libro	
	Ciudad de Edición	Provincia de Edición
Página Web	Autor (Nombre y Apellido)	Año Publicado
	Artículo o nombre del sitio web	Fecha de la información encontrada
	URL	
Página Web	Autor (Nombre y Apellido)	Año Publicado
	Artículo o nombre del sitio web	Fecha de la información encontrada
	URL	

> Ficha para recomendación de libros

Nombre: _____ Fecha: _____

Título: _____
 Autor: _____

Resumen: _____

Mi parte favorita: _____

Palabras que no entiendo: ① _____ ② _____ ③ _____ ④ _____

Mi opinión: _____

Dibujo: _____

Personajes: ① _____ ② _____ ③ _____ ④ _____ ⑤ _____ ⑥ _____

Mi valoración: ★★★★★ -/5

> Paratextos: partes del libro

TAPA
CONTRATAPA
LOMO
Título
Autor/a
Ilustrador/a

> Planilla de relevamiento de recursos

Nombre de la investigación

Nombre de/los investigador/es

Materiales consultados

Autor	Título	Editorial	Ciudad	Año	Ubicación (en internet o la biblioteca)



Bibliografía

Biblioteca de Ciencias Sociales Gregori Maians. Sección de información bibliográfica. (s.f). Competencias Informacionales Nivel Medio - Trabajo Social https://www.uv.es/cibisoc/tutoriales/trabajo_social/index.html

Campal-García, María-Felicidad. (2006) Dossier: Practicando ALFIN. Educación y Biblioteca. n. 156, p. 48-141. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/10109/>

Copes, B y Kalantzis, M (2010) "Multialfabetización": nuevas alfabetizaciones, nuevas formas de aprendizaje. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, N° 98-99. 53-91

Educ.ar. (2021) Herramientas digitales para escenarios combinados. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/157061/herramientas-digitales-para-escenarios-combinados> (Recuperado el 18 de abril de 2023).

Information Literacy Group (ILG), CILIP (The library and information association), Reino Unido. (2018) Definición de la Alfabetización Informacional de CILIP (Trad. D. Sales Salvador) Anales de Documentación, 2020, vol.23, N°1. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.373811>

Manghi, Dominique; Badillo, Carolina. (2015) Modos Semióticos en el Discurso Pedagógico de Historia: Potencial Semiótico Para la Mediación en el Aula Escolar Íkala, revista de lenguaje y cultura, vol. 20, núm. 2, mayo-agosto, pp. 157-172 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v20n2/v20n2a2.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (29 de junio de 2023) Qué debe saber sobre la alfabetización. <https://www.unesco.org/es/literacy/need-know#:~:text=La%20alfabetizaci%C3%B3n%20es%20un%20proceso.el%20desarrollo%20sostenible%20y%20la>

Perrone, G. [et al.] (2012) El bibliotecario escolar en el modelo 1 a 1. Educ.ar SE. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006546.pdf>

Peña Vera, T. (2011) Organización y representación del conocimiento: incidencia de las tecnologías de la información y comunicación. Buenos Aires, Alfagrama.

Quiroa, L. (2019) Las preguntas de referencia en la biblioteca: clasificación y análisis. En: Amontonamos las palabras, el blog de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV). Disponible en: <https://bdcv.hypotheses.org/2906>

Real Academia Española. (1992) Plagiar. En Diccionario de la lengua española (21a. Ed., p. 1.146)

Sales Salvador, D. (2020) Traducción de la definición de alfabetización informacional de CILIP 2018. En: Anales de Documentación, 2020, vol. 23, n° 1 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.373811>

Suarez, ML. (2015) Cuaderno 4 : herramientas para organizar y planificar el estudio. Buenos Aires, Educ.Ar SE Disponible en: https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml_get_96bc6f4c-41d2-419b-a5ce-a7e57ee25d9c/pdf/tecnicas_de_estudio_4.pdf

Suarez, ML. (2015) Cuaderno 5 : herramientas para organizar y planificar el estudio (continuación). Buenos Aires, Educ.Ar SE Disponible en: https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml_get_96bc6f4c-41d2-419b-a5ce-a7e57ee25d9c/pdf/tecnicas_de_estudio_5.pdf

Torres, M. (1988) Educación popular. Un encuentro con Paulo Freire. Centro Editor de América Latina.

**Este material fue producido
por la Biblioteca Nacional de Maestros**

**DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE MAESTROS**

Bib. Laura Palomino

**COORDINACIÓN DE CONTENIDOS,
SERVICIOS DIGITALES
Y COMUNICACIÓN (BNM)**

Coordinación: Marta González del Valle

Diseño y diagramación: Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

Fotografía: Daiana Duarte

**PROGRAMA BIBLIOTECAS ESCOLARES
Y ESPECIALIZADAS DE LA REPÚBLICA
ARGENTINA (BERA)**

Coordinación: Alejandro Micalucci

Elaboración de contenido: Daniela Goldín y Paula Morello

Revisión: Marina Elorza

Alfabetización Informacional -ALFIN : definiciones, conceptos y etapas que la componen / Daniela Goldín ... [et al.] ; dirigido por Laura Palomino ; fotografías de Daiana Duarte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación. Biblioteca Nacional de Maestros, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-00-1807-4

1. Bibliotecología. 2. Bibliotecas Escolares. 3. Acceso a la Información. I. Goldín, Daniela. II. Palomino, Laura, dir. III. Duarte, Daiana, fot. CDD 020.71



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0

Se permite la reproducción total y/o parcial con mención de la fuente.

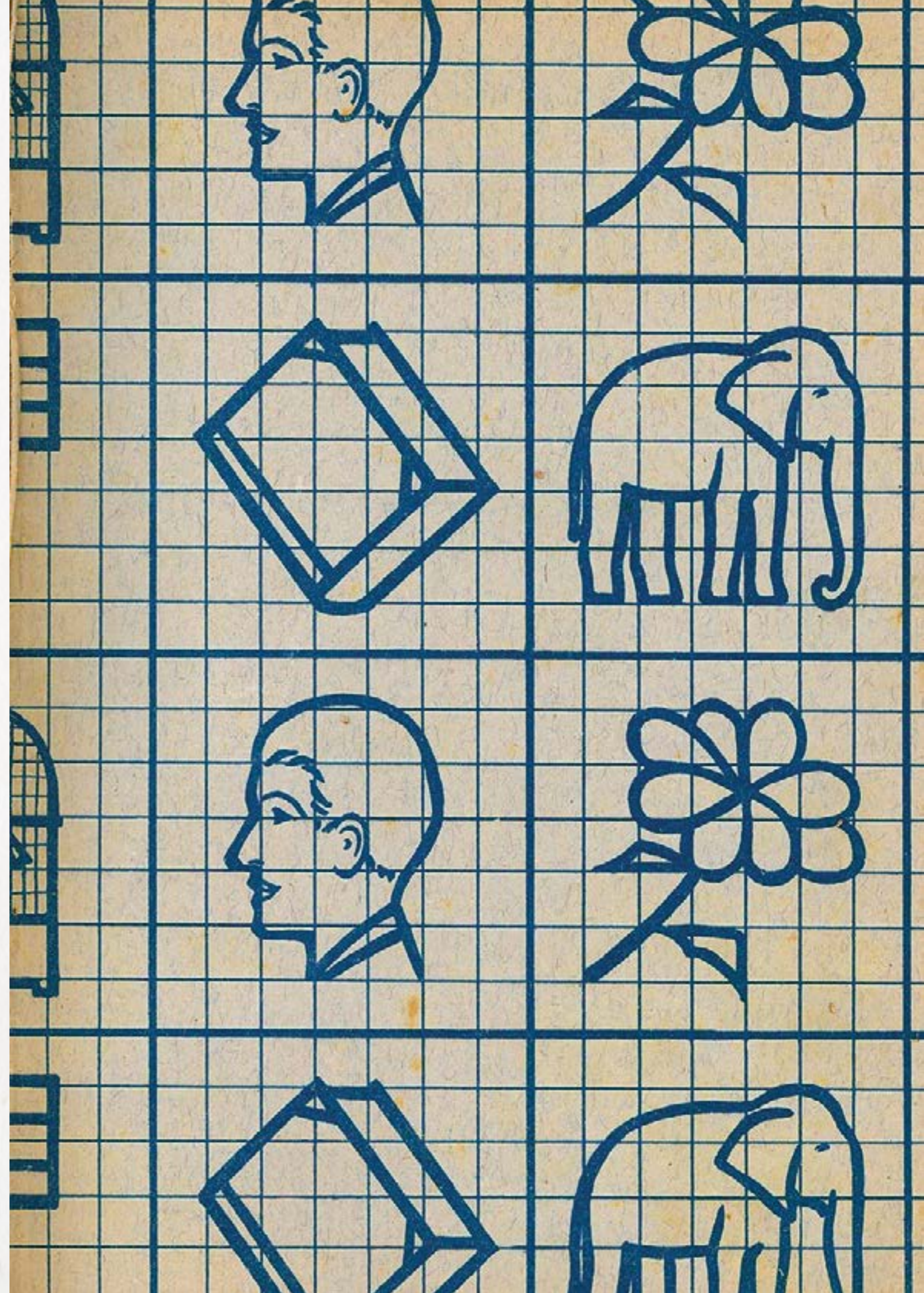
Esta licencia abarca a toda la obra excepto en los casos que se indique otro tipo de licencia.

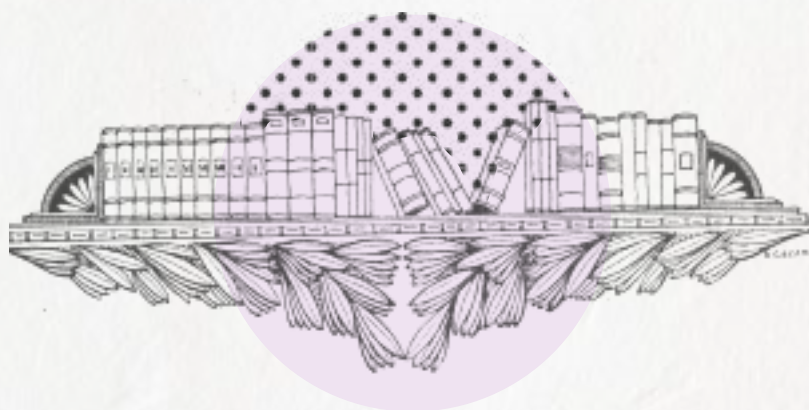
Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

2024, Secretaría de Educación de la Nación

Pizzurno 953, CABA

República Argentina





Para acceder
al texto completo
escaneá el código QR:

